

CRÓNICA *de la parroquia*

LA MERCED



Cronistas de la parroquia:

Michael Baldeón, Gabriela Bucheli, Federico Chungandro, Neptalí Mejía, Tania Molina, Abelino Morales, Gladys Morocho, Clara Morocho, César Simbaña, Martha Tipán, Jairo Iza.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de la parroquia de La Merced puede rastrearse desde los asentamientos del Inga, pasando luego por la etapa de conquista inca y la colonización europea. Posteriormente, en la etapa republicana, se dará paso al sistema hacendario hasta el siglo XX. Durante los años 60, la demanda de turistas provenientes de Quito se incrementó y la dependencia administrativa, de su entonces cabecera parroquial Alangasí, se había vuelto insostenible.

Sus celebraciones y tradiciones tienen un eje importante en lo religioso con su patrona, la Virgen de La Merced, que es quién cuida a sus pobladores. Ellos, aún hoy, mantienen una organización comunitaria a través de los “cabezas.”

El proceso urbano que ha tenido el Valle de Los Chillos no es ajeno a esta parroquia. A pesar de los cambios en su paisaje cultural y geográfico se mantiene con esperanza en el presente.

Palabras clave: La Merced, comuna, celebraciones, cementerio.



La Merced: un paisaje cultural, comunitario y ambiental de colores y memorias

Una de las parroquias más jóvenes

El veloz crecimiento poblacional y espacial que Quito evidenció, a partir desde la tercera década del siglo XX, motivó la búsqueda de nuevas tierras para ocio y vivienda de las clases medias y altas capitalinas. Desde mediados del siglo XX, los valles orientales adyacentes a la meseta de Quito, otrora caracterizados por la producción agrícola hacendaria, fueron consolidándose como espacios propicios para la producción de vivienda y de servicios demandados por la urbe.

Los antiguos núcleos hacendarios de Los Chillos evidenciaron un acelerado proceso de urbanización y de demanda turística que, en pocas décadas, desplazó a las antiguas haciendas, fundos y estancias. Desde el siglo XVI, estos últimos habían caracterizado la tenencia de la tierra en el Valle de los Chillos.

La Merced es una de las parroquias más jóvenes de Quito; el otrora anejo de Alangasí logró su parroquialización un 4 de mayo de 1964. Si bien su administración parroquial bordea los 60 años, la presencia humana en el sector data de tiempos inmemoriales. Las comunidades mercedarias, cobijadas por el volcán Ilaló, gozan de las aguas termales que las han convertido en un destino turístico dentro del Valle de los Chillos.

Anteriormente toda La Merced era una hacienda, llamada "La Merced de Alangasí". Posteriormente, en los diversos repartos y ventas, se fueron convirtiendo en fundos

y estancias que dieron origen a los diferentes barrios que hoy conforman la parroquia. La Reforma Agraria fue fundamental también para que se conformará el actual territorio de la parroquia. Abelino Morales recuerda: *“A los huasipungueros, en vez de darles, como ahora, una liquidación, les dieron tierras. Pero no fue así de fácil, porque no les dieron con documentos. Entonces sí tuvieron que luchar con los dueños de la hacienda.”*

Muchas de las tradiciones y fiestas que, en la actualidad se celebran, tienen una relación con las haciendas. Por ejemplo, en Corpus Christi hay una muñeca que se llama palla. Es una muñeca grandota, una especie de títere, que carga una persona; se fabrica con carrizo. Ella, de acuerdo con varias teorías, puede representar a la dueña de la hacienda, la cuidadora del cerro que pertenecía al grupo de gigantes que habitaba el Ilaló o es la madre de todos los mercedarios y las mercedarias que aguarda afuera del templo rememorando la antigua prohibición de ingreso de los indígenas al ritual católico (Carrasco, 2018, p. 90).

Las estribaciones montañosas en las que se asienta la parroquia se caracterizan por su orografía irregular, la presencia de quebradas y las cuencas de los ríos Inga y Alcantarilla. El nombre de la parroquia viene dado por la devoción hacia la advocación mariana de La Merced en la población. En 1928, María García de Pallares habría donado una imagen mercedaria al templo del anejo¹.

El proceso colectivo de parroquialización

La lucha por la parroquialización fue llevada a cabo por una generación de habitantes. Existen varios nombres de líderes: Francisco Quisaguano, Juan Morocho, Evangelista Fuentes, Francisco Atahualpa, Mariano Morales, Rafael Morales, Andrés Chungandro, Juana Rosa Mejía, Segundo Morocho,

¹ Más adelante se relata la llegada de la imagen de la Virgen.

Juan Vilatuña, Alcides Mejía, entre muchos otros. Dentro de la parroquia se reconoce a César Enrique Balseca como el fundador, pero es claro que no se tratan de procesos individuales sino colectivos.

El fundador histórico de la parroquia, César Balseca, fue entre muchos otros, el que motivó que el entonces barrio iniciara este proceso. Gladys Morocho recuerda: “no era de aquí, pero él vivía aquí. *El centro de Alangasí tenía los servicios básicos, pero no atendía bien al que era entonces un barrio.*”

En estos procesos es importante destacar a las mujeres. Ellas, lideresas, estuvieron ahí hombro a hombro. Las mujeres también se dedicaban a las mingas, a apoyar con los medianos, que hasta ahora se hacen. Los medianos constituyen un plato grande que tiene arroz, papas, cuy con salsa de maní, huevo duro.

También en ese entonces había gente que tenía contactos o pertenecían al gobierno que también impulsaron el proceso: Alfonso Mora Bowen, entonces contralor general de la Nación y habitante de La Merced, cuyo hermano Agustín facilitó el proceso al ser Ministro de Gobierno, la familia Pallares, las señoras Enma de Álvarez y Elvira de Yoder, y el doctor Guillermo Ortega, entre otros. La casa del Dr. Ortega fue uno de los espacios en donde se reunían para coordinar los detalles del proceso de parroquialización, que culminó mediante un acuerdo ministerial el 4 de mayo de 1964 mediante el registro oficial N°239.

El cementerio y la muerte como espacios comunitarios

Las autoridades de Alangasí exigieron que la nueva parroquia y sus parroquianos se consoliden en la autogestión de todos los servicios que antes encontraban en Alangasí. Varias personas iniciaron la búsqueda del espacio para el cementerio y las canchas deportivas. La Junta Parroquial de 1970 inició las negociaciones en Quito con el gobierno municipal del alcalde Sixto Durán Ballén. Para la construcción del cementerio y el estadio, la comunidad había solicitado un

terreno perteneciente a la antigua hacienda de los Pallares. Luego de largas y desgastantes disputas legales y viajes a Quito, la comunidad decidió tomar los espacios.

Contaba el líder comunitario Federico Chungandro, que el pueblo se unió y decidió apropiarse del terreno, cercándolo y construyendo una zanja alrededor. La solución que algún miembro del pueblo sugirió fue: “entierren un muertito y ya nadie podrá hacer nada”. Así lo hicieron. Poco tiempo después, murió un mayorcito llamado Prudencio Tipán y la comunidad lo enterró en el espacio, sacralizando con el acto al Camposanto de La Merced. La resolución que tomó el Municipio respaldó la posición de la comunidad; en el año de 1972 el alcalde Durán Ballén concedió a la parroquia el espacio para el camposanto y la cancha deportiva.

“El cementerio es un ícono, es un organismo importante dentro de la parroquia. Desde su inicio ha sido una lucha por ese espacio, una lucha por mantenerlo. Aquí en La Merced se han formado comités promejoras del cementerio, buscando actividades que permitan tener ingresos económicos y lograr mejoras como cerramiento, planificación de espacios para que no sea un costo fuerte para las familias mercedarias. Es una manera en que no sea un costo elevado por este servicio que en algún momento todas las personas requerimos”.

Así como sucedió con el cementerio, la construcción de la iglesia se realizó a través de las mingas: las mujeres hacían una cosa y los hombres otra. Se trabajaba en conjunto y avanzaron a hacer la iglesia. Las mujeres también ayudaban, no solo en dar de comer, sino también en la construcción.

La solidaridad y los procesos comunitarios tienen en la muerte un sentido absolutamente profundo en el que se relata y se acompaña de diversas maneras a la persona difunta, pero también a su familia. Tania Molina relata de una manera enternecedora el proceso de velatorio de una persona fallecida: *“Antiguamente, cuando en una familia había un muerto la tradición era realizar dos días de velorio y enterrarle al tercer día en referencia a la resucitación de Jesucristo”.*

El primer día del velorio, conocido como “velorio chiquito”, asistían los familiares más cercanos y organizaban el velorio grande y el traslado o funeral. En el segundo día del velorio, o “velorio grande”, acompañan familiares, amigos, vecinos y conocidos. Inicia a las 7 p.m. con el rezo del Santo Rosario por el descanso del alma de quien en vida fue. Tipo 8:30 p.m. o 9:00 p.m., la familia del muerto brinda un “compartir” con los acompañantes. A las 9:00 o 9:30 p.m., se organiza el juego del borrego, esto con el fin de amenizar y acompañar a la familia durante toda la noche.

El juego del borrego consiste en que se queman diez granos de maíz de un solo lado, como un dado. Los mismos son lanzados sobre una sábana blanca tendida en el suelo a los pies del ataúd. Los hombres son los que participan. Él que saca más maíces negros gana y él que pierde paga una penitencia y se retira. Las penitencias consisten, por ejemplo, en gritar en la plaza central la hora de la misa del funeral o ir a señalar el puesto en donde se debía cavar para enterrar al muerto.

Los 6 finalistas tienen que representar así: 2 son perros que tienen que caminar en cuatro y ladrar; 2 son caballos que tienen que relinchar y cargar a sus espaldas a 2 jinetes. Ellos salen así de la casa a buscar al borrego que se esconde en los terrenos de familiares. Las personas van guiadas por pistas. Una vez hallado el borrego, regresan al velorio, entre todos lo sacrifican y se lo prepara en caldo o asado. Esto se comparte aproximadamente entre las 3 o 4 a.m.

Las fiestas, las celebraciones, los cabezas

Existen varias fiestas y celebraciones en la parroquia que anteriormente eran organizadas por la Comuna de San Francisco. Sin embargo, hace aproximadamente 10 años, cuando va creciendo la parroquia, va aumentando la población, y la Comuna dejó de ser la organizadora; sobre todo en los temas culturales, han tomado la posta, los “cabezas”. Estos cabezas son representantes de cada grupo

que participa en las diferentes festividades. La organización ahora va de la mano con el gobierno parroquial y la iglesia.

La Iglesia principal de La Merced



Leonardo Zaldumbide. La iglesia de La Merced, con el parque central es uno de los espacios más importantes de la parroquia, La Merced, 2023.

Las memorias en torno a la organización de las fiestas dan cuenta de que al inicio del año se elegían a los representantes. Ellos y ellas se encargaban de buscar a “los cabezas”. A través de visitas a personas colaborativas, y con una botellita de trago, se lograba que alguna persona sea quien colabore en alguna de las fiestas. Una vez que el cabeza acepta el encargo, debe buscar un grupo que le acompañe. El día que se va a celebrar, el cabeza invita a su

casa a un “compartir” con quienes participan de su grupo y su familia. El compartir no es solo alimentos, sino también experiencias pasadas, experiencias de los tíos y los abuelos. Muchos de los que son personajes, lo son por herencia. Muchos son hijos e hijas de quienes salían de los diferentes personajes de cada una de las celebraciones y fiestas.

Procesión de Viernes Santo



Leonardo Zaldumbide. La procesión de Viernes Santo en La Merced consta de varios personajes, en los que se destacan los diablos, en la fotografía se encuentra iniciando la procesión desde la Comuna San Francisco, La Merced, 2023.

Una celebración importante es la de Semana Santa. Ahí están diversos personajes, se podrían nombrar a los grupos de los santos varones, los cucuruchos, los turbantes, los apóstoles, los soldados romanos, los ángeles, los diablos, las verónicas, entre otros. Durante varios días de la semana, es importante el papel del pifanero; Abelino Morales padre, fue durante veinte años quien estuvo a cargo de este papel.

Desde hace dos años esto está a cargo de su hijo Abelino:

"Mi papá estaba triste, se sentía mal. El año que pasó, justo en la procesión de Semana Santa, fui con él, yo tocaba el tambor. Era Domingo de Ramos, la procesión ya nos seguía y le pregunté si avanzaba a caminar porque es un camino largo. Camino media cuadra y me dice: ya no avanzo. Tocar, puedo tocar; pero ya no caminar. Yo no sabía qué hacer, me quedé helado. Entonces dije, bueno, que no participe, pero que no se pierda la letra de él, la música de él. Por lo menos que él me vea, que se sienta satisfecho, darle una alegría. A mí me dio mucha tristeza, pero me motivó. A mí siempre me ha gustado la música, el pingullo, el que se toca en Semana Santa se llama pífano. Igual salir con la música es una penitencia por la devoción. Yo tuve que practicar, porque uno puede tener en la mente a la música, pero para entonar es un proceso. Yo me tuve que preparar rápido. Los tonos del pífano son tristes, salvo el Domingo de Resurrección que es alegre".

La actividad principal es el Viernes Santo. Se van juntando uno a uno los grupos y todos se concentran en la iglesia de la Comuna de San Francisco de los Baños para, desde ahí, salir a la procesión. Se llega a la iglesia principal. Esto es movido por la fe, pero también por la tradición. A muchas personas les llama la atención la presencia de los diablos, tradición que es compartida con la parroquia de Alangasí.

El señor Sergio Yanchapaxi fue una de las personas que volvió a retomar como personaje de diablo. Michael Baldeón relata la preparación que deben realizar para su presentación:

"Los diablos tenemos una penitencia que hacemos el Jueves Santo. Toda la noche nos



quedamos arreglando las máscaras. El Viernes Santo vamos a visitar a la persona que nos enseñó a hacer las máscaras. Lastimosamente él ya no está con nosotros: Sergio Yanchapaxi. Pero nosotros por devoción, por confianza, por cariño, vamos el Viernes Santo a visitarle en el cementerio. Es una experiencia bonita, nos perdemos un ratito. Como es el diablo, se pierde y nuevamente aparece. En ese ratito que nos perdemos es porque vamos a visitarle a nuestro amigo, luego regresamos a la procesión."

La participación de los diablos es muy atractiva, sus travesuras, sus diabluras. El día sábado termina su participación con la Misa de Gloria cuando el sacerdote dice: "¡Gloria, ha resucitado!" Los diablos deben salir despavoridos, corriendo. Hasta ahí llega su presentación. Actualmente, sus hijos Sebastián Yanchapaxi y Sergio David Yanchapaxi continúan el legado de su padre para realizar a los personajes de los diablos.

La Merced comparte fiestas bastante parecidas con Alangasí: Semana Santa y Corpus. Pero no la del 24 de septiembre, que es en honor a nuestra patrona. Tania Molina, a través de la historia oral, recuerda:

"Nuestros abuelitos iban a traer a la Virgen, pero la imagen es pesada y no avanzaban. Alguien se adelantó y les avisaron para que las mujeres les dieran encuentro por el sector de la Bocatoma con el kukayo, con el mediano, con una chicha, con un traguito para recobrar la fuerza. Por la Loma de Puengasí, algunas personas vieron que no se acomodaban, y les regalaron una mesa para que le adapten como una anda. Ahí fue que con unos palos pudieron traer a la Virgen. Luego se encontraron con las esposas que les esperaban. En procesión le trajeron a la imagen. La iglesia no es como ahora,

dicen que era una capillita pequeña. Cuando se formó la parroquia quisieron que se pusiera en honor a la Virgen, entonces se llama La Merced”.

La construcción actual de la iglesia matriz inició en los años 40, y como muchas de las infraestructuras de La Merced, ha sido hecha mediante actividades comunitarias que han tenido que hacer frente al avance del tiempo e incluso al terremoto de 1938 (Carrasco, 2018, p. 106). Las acciones de los mercedarios y las mercedarias han tenido que ver con mingas, bazares, ferias de comida, entre muchas otras movidas por la fe en su patrona La Virgen de La Merced.

La celebración del 24 de septiembre tiene relación con los mercedarios y mercedarias que salían de la parroquia a trabajar a diferentes partes del país o al exterior. En un viaje a Colombia, algunas personas fueron testigos de las celebraciones que se realizaban en Colombia. En estos festejos, los danzantes se pintaban la cara de negro y se vestían de blanco. Este maquillaje tiene relación porque es la patrona de los esclavos. Entonces surge el personaje de “los colombianos” o “morenos” en la parroquia de La Merced que, de acuerdo con Carrasco (2018, p. 110) aparecieron en la fiesta desde el año de 1956.

En este contexto se da “la corrida de gallos”. Los diferentes grupos de los “morenos” o “colombianos” visitan a toda la comunidad pidiendo un gallo o gallina. Estos personajes recorren la parroquia con las aves. Por la tarde se concentran en el parque central con su banda de pueblo y con música. Ahí se suma la comunidad, turistas y visitantes. Entonces sortean a la comunidad dos o tres gallos. Antes les lanzaban, ahora ya no. Las aves que sobran se llevan para preparar el famoso “caldo de plumas”. Se trata de un caldo que se comparte con varias personas, incluidos los turistas y visitantes. Es un caldo que solamente tiene hilachas de pollo. Con esto termina la celebración.



La Merced en la actualidad

Las fiestas han cambiado como el escenario natural en el que se dan. Ya se ha venido urbanizando más. La vestimenta mismo nunca será la misma de hace 20 o 30 años atrás. Esto involucra a las diferentes fiestas. Por ejemplo, en el pase del Niño Dios, hay un grupo que se denomina “los disfrazados”. Este grupo se disfraza de trajes típicos de otavalos, zuletas, cayambes, pero ahí viene el sincretismo: hay gente que se disfraza de superhéroes, mariachis, personajes de avatar o terminator. Van surgiendo nuevos personajes a medida que avanzan los años.

Sin embargo, en la gastronomía aún pueden disfrutarse diversos platos: el caldo de cuy, el caldo de gallina criolla, las tortillas de tiesto, el morocho de trigo. El morocho de trigo se prepara con este cereal cortado, se lo hierva, se agrega leche y canela y ahí está. Un pan, considerado tradicional por la población mercedaria, es el pan de horno de leña de Doña Aidita, cuyo local está ubicado en el parque central. Este local tradicional convive con los diferentes locales que se han ubicado a lo largo de la parroquia que ofrecen diferentes alternativas gastronómicas que dan cuenta de la nueva población que ha llegado a la Merced.

El paisaje ha cambiado porque se han construido más casas y se han pasado los tractores, se han abierto calles. Desde el cementerio o desde el estadio había un paisaje, pero antes eran laderas, lomas. Desde allí se puede divisar al Ilaló con sus tres elevaciones. A un lado se mira el Ilaló, luego, girando 180 grados, se mira las elevaciones de Quito: el Pichincha y al Cotopaxi; cuando se gira casi a los 360 grados, está la Cordillera Oriental.

Actualmente al volcán Ilaló le decimos el Cerro. Se sigue cortando la cebada, el trigo, así, cantando y bailando. Esto se conoce como el jahuaylla. Esto es algo ancestral que ahora se ha venido revalorizando. Estos cantos van relatando en algunos casos cómo avanza el proceso de la cosecha o el corte de los cereales.

Jennie Carrasco recopila el testimonio de Guillermo Quisaguano, que menciona que: *“al cantar eso, la mano rápida movíamos; no cantando, medio vagos, pero al cantar, la boca cantando, como llevaban traguito, medio chumaditos, rápido acabábamos de cortar”* (Carrasco, 2018, p.19).

Cesar Simbaña realiza una reflexión sobre la realidad de La Merced: *“Cuando uno vive aquí hay cosas que te llaman la atención, pero también, aunque vives así, no te llegas a dar cuenta. Hay que aprender a no solo mirar, sino ser un buen observador. El escenario de La Merced fue, es y sigue siendo hermoso”*.

Cronistas Participantes

Michael Baldeón: Ingeniero agropecuario, diablo y ruco. Comunero

Gabriela Bucheli: Asesora GAD de La Merced

Federico Chungandro: Líder comunitario histórico. Se ha usado el archivo de la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria para tener este testimonio.

Neptalí Mejía: Líder comunitario histórico. Se ha usado el archivo de la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria para tener este testimonio.

Tania Molina: Ama de casa, lideresa comunitaria en diferentes espacios de la parroquia.

Abelino Morales: Mecánico automotriz, pingullero.

Gladys Morocho: Ama de casa, lideresa comunitaria, docente.

Clara Morocho: Ama de casa, comunera, lideresa comunitaria.

César Simbaña: Artista plástico, diablo.

Martha Tipán: Costurera, ama de casa, comunera.

Jairo Iza: Presidente del GAD de la Merced.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI.
- Alomoto, F. (2012). Levantamiento topográfico y catastral del Barrio San Francisco de Baños de la Parroquia la Merced del Cantón Quito, Provincia de Pichincha. (Trabajo de titulación). Universidad Central del Ecuador.
- Carrasco, J. (2018). La Merced: identidad e historia. GAD Parroquial Rural de La Merced.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) Quito: comunas y parroquias. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Richard, N. (2010). Crítica de la memoria. Editorial Universidad Diego Portales.